ANTOLOGÍA POÉTICA

LA CIUDAD DE LOS LENGUAJES

FLORENTINO
GUTIÉRREZ GABELA

ANTOLOGÍA POÉTICA

LA CIUDAD DE LOS LENGUAJES

Vision Libros

Antología Poética
La ciudad de los lenguajes
© Florentino Gutiérrez Gabela
© Editorial: Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-879-1

Descargado de www.visionlibros.com

Diseño base cubierta: Marian González,
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: Daniel Hernando
daniel@visionnet.es

Distribuye y produce:
Distribuidora de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis,
Local 28029 Madrid.

Pedidos a pedidos@visionnet.es
www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright

PRÓLOGO

Hacer una valoración crítica de una obra poética, cuando el autor es su propio antólogo, es un ejercicio de observación y participación que es difícil de conjugar.

Se puede pretender evitar el compromiso y acomodarse a recorrer un pasado de todo lo que fue materia para el canto y hacer que la poesía se defienda por sí sola.

Si la lectura deja un poso no perecedero en el ánimo del lector, es necesario quedar marcados y agradecidos por la circunstancia esencial de soledad que circunda al poeta, a los que dejaron su testimonio en libros, lápidas, cuadernos, y esbozaron su experiencia en calles, plazas o tabernas.

La inclinación a las sensibilidades fecundadas por una variedad de intimismos ocultos y rebeldes, conforman la corporalidad necesaria para aunar el grito y el impulso individual hacia la experiencia vital de la poética humana.

La poesía está en la dimensión que sustenta de belleza la escritura y el lenguaje, en la hondura de la palabra, la con-

templación y el testimonio, en la naturaleza más espiritualizada y primitiva.

Y el poeta es el oficio de la creación nómada del pensamiento.

En la trayectoria del libro se aúnan pluralidad de temas y diversidad de formas.

Lo existencial, lo ideológico o religioso, hilvanan una propuesta a veces hermética o corrosiva que profundiza la realidad e identifica al poema previamente sometido a meditación dentro de lo narrativo o conceptual.

La poesía, como peregrinaje al universo del espíritu, como lenguaje interior para la reflexión, para caminar la soledad, el conflicto terrenal que generan liturgias, devociones, la vida y otros agravios.

La selección de poemas que conforman el libro, pretende ser el reflejo de una consciente aspiración y muestra la realidad de lo conseguido.

Florentino Gutiérrez Gabela

LITURGIA DEL TIEMPO

LITURGIA DEL TIEMPO

Cara es la memoria sin armisticio.

Quiénes somos adueñándonos de espejismos,
dimensiones descarnadas,
habitantes abatidos cubriéndonos de cal a cada muerte.

Qué sombras mutables están clavadas en cada cuerpo,
en cada figura efímera de mareas confusas
desmenuzando grises y voces cansadas.

Vendemos cara esta verdad de aves de rapiña
y peces muertos,
más allá de vientres de cizaña
condenados al dolor y la carcoma.

Liturgia del tiempo soportando las cenizas.
Mastines del insomnio
nos advierten del sopor cenagoso, confines
aún calientes que atenazan con plomo
y persiguen la piel fresca.

Entonces acude el deshielo ácido,
el que entra por las costuras como una estampida,
taladra los carbones de coágulos azules
y se hunde estrellándose en el polvo.

Se muere muchas veces cada día.
No nos engañemos,
nunca hubo rosas en los cenagales.

AVENIDAS

La ciudad adora la perfección de su belleza vertical.

La gran ramera desova
por los parques y las estaciones como un teleósteo
con las branquias de alquitrán.

Monstruo de granito y vulva anaranjada
inundan de hijos las alcantarillas
para que el corazón sea una campana de reptiles
y siga doliéndonos la vida.

Culatazo de píldoras abortan plumas de la noche
cuando el quitasol de los sueños
es una iguana de parto por los arrabales.

Opérculo desnudo anuncia la cicatriz del día
por las avenidas del pánico
mientras las sirenas reclutan ratas
para la guerrilla urbana.

Se asfixia el pulmón artificial
pidiendo a urgencias matronas
para su relincho de muerte.

Tolvanera escénica
donde giran las calaveras metálicas de los pájaros
y las muletas de los suicidas.

CANCIÓN MUERTA A LA ESPERANZA

Es tiempo de decir que la esperanza ha muerto.

Es tiempo de desandar la vida, en el caparazón
de la noche si es preciso, sin vigías en la espalda
y en la epidermis
creciendo hieles a destiempo.

Es hora.
Ya las libélulas nos darán el láudano dorado
brotando de las amatistas, el alerce
su aroma blanco envejecido.

No podemos esperar
a que el cantero talle gota a gota la escarcha
el jardinero pode el marzal
o el marinero alfombre la marea.

¿Acaso no veis
que el corazón se encoge, nos cortan las manos
y nos quitan el aire aún verde de los ojos?.

DESPOSEÍDOS

Hablo de los que ya no tienen orilla de regreso
y no tienen madrugadas
ni arroyos, ni mariposa
que les baje por la garganta
y se tragan la vida hasta la empuñadura
y les nace un deseo turbio
como lobo acechando el escalofrío de la carne
con una daga en la boca
esperando el jazmín desnudo que los silencie
y tienen los labios embreados por el miedo
con el futuro boca abajo entre alumbre calcinado
y la encarnada hiel
que les recala por el vientre
buscando mármol, o cabezas o gaviotas
o la trabazón de espantos que les rueda por los bancales
y no hay pájaro que la detenga.

MEDITACIÓN SOBRE LA POESÍA

Que hable la impecable poesía sobre los altares,
la temeraria poesía
sobre el pedestal de oro y especias de los antiguos,
que se obligue si es preciso
por el diminuto mar inviolable de los ahogados,
que se adentre por los desfondados seres sin fortuna
con su espolón de lenguas y zozobras
y palpite y brote como un monstruo colorado

que llegue a los sentenciados,
deslumbre entre los nimbos
el desove de la tierra salvaje, se asome
por los farallones de los verbos,
ahuyente el remordimiento con metáforas
de prehistórica memoria.

Hay que hacer que se duela a su manera,
que se repita constantemente,
sin medida

con la sabiduría encuadernada de los libros
o desnuda por los ociosos traficantes de la palabra,
bajo la gloriosa luz de los alcázares
o la cobriza luz de las cabañas
y los cobertizos

intemporal por la arboladura de piedra
de los navíos cavernarios
y empiece a poblar de tréboles
las avenidas desiertas de las mariposas.

POETAS MALDITOS

Un aire de autodestrucción
y decadencia
desata el pensamiento en las tinieblas.

Baudelaire, la modernidad maldita.
Los trapos sucios de la moralidad prostibularia
y tu epitafio descarnado:"Yace aquí
quien por haber amado demasiado a las zorras,
descendió joven aún al reino de los topos".

Nosotros, los "lisiados de la vida", te llevaremos
las flores del mal a Montparnase,
tu eterno paraíso artificial de opio terrestre.

Verlaine,
¿qué has hecho tú, maldito entre los malditos?
la bohemia te llenó de excesos
y de absenta hasta el amor pasional y el encierro.
Nostalgia y música por los versos de alma
simbolista.
Místico insaciable,
se llenó de tu figura el Barrio Latino.
Saturno nunca protegió al Don Quijote del Parnaso.

Y tú, joven Rimbaud, bohemio
vagabundo, consumiendo tu vida de rebelde precoz
entre manifiestos comuneros y tu Verlaine,
protector y amante desairado.

Asfixiándote con el humo evasor y clandestino
del Hotel Pimodán,
traficando carne humana
por el África dormida en la miseria,
paseando tu fatalidad sin redención
por el barco ebrio
del infierno.

Aún tiembla el Paris decimonónico
con el espíritu de vuestros nombres oliendo
a escándalo y ajenjo.

TESTIMONIO

Aún podéis ver
el baldío trópico donde se pierde toda luz
y columbra el resol de esta vida incurable
sin péndulo ni horario
para coronarse de grandeza.

Cuando es tarde ya para desandar el camino
del fracaso y el desaliento,
presintiendo las señales de mudanza
por el recinto donde se escarba
el pedernal de la memoria,
desde allí se ve la simiente espantada
por la escollera de los recuerdos

frágiles posesiones, la mala conciencia,
despojos atesorados
por los toscos catálogos de las alcobas habitadas.

Cuando aún aguardan a consumar mi sacrificio
por los soles que no he tocado
o las certezas que no he tenido
y aún perdura la vigilia
transitable al suburbio de algún pensamiento
o a la incesante arista que enfría los ojos
donde el pasado se desliza como una cobra
por los oleajes de las venas
y vislumbra el tajo frenético del mundo
o se arroja
por la borda inmisericorde de la vida.

MANIFIESTO

(A una generación perdida)

Erais entonces
verbos a la espera de un futuro imperfecto,
imperativa náusea de lo imposible
creyendo juzgar el valor supremo de lo absurdo,
el vano espejo de la realidad.

Apenas decadencia
derrochando las palabras, aguardando
el estímulo de la nada
o el primitivo impulso de la sangre.
Una cúbica espera del suicidio, fanales fundidos,
cortinajes azules
donde se ocultan las ambiciones.

Erais muertos
que perciben el frío, caballos sobre la tumba,
ojos de espanto sobre la carne vacía.
Tal vez
una perspectiva por los corredores invisibles
de la locura
o la ceguera misma por los trapecios de la vida.

Os sabéis ahora
un latido desdibujado de los años,
ayer detenido por el dique
de la costumbre,
vestigios de cotidianas derrotas
donde abundan las cenizas.

EXILIO DE AZUCENAS PARA UN POETA

Adónde vas sin tregua, Federico García Lorca
¿al inmortal ocaso
donde la tarde es un exilio de azucenas celestes?
¿donde el universo es una hambrienta paloma
que devora la sal?.
Tu boca nos responde
con un orgulloso latigazo de silencios
¿un desdeñable consuelo ante tanta demencia?
¿un prodigio de obstinación más allá de la muerte?
sin embargo nos acoges
con el corazón dolido de las horas más oscuras
y nos miras con tu mirar de mirlo enamorado
y jubiloso.
Olvida el sueño despojado
por una ceguera de cuchillos edificando calamidades,
no pretendas sembrar el odio
cuando el firmamento es estéril
y empaña la hospitalaria sala
donde declina el día. Sé siempre dichoso
desde cualquier cautividad en que te encuentres.
Solo pedimos
llevarte por esa noche hinchada de racimos
o un inquebrantable jazmín para apuntalar
el desguarnecido frío de la pureza,
adónde sino ese desorden de rimas
extraviadas por tus manos.

Desde aquí abajo se te ve un huérfano terrestre
pisando los astros de vistosas alas,
un halcón despreciando
el derroche perfecto de la aurora.

SIGNOS

Cuando lutos quiebran las horas
o mariposas negras asoman por la garganta,
qué nuevo día
o aliento nuevo, como oleaje de crepúsculo,
va a tu pecho de ramajes verdes, hombre, animal,
ser de mármol frío cuando respiras
o voz alborozada cuando amas.

Qué aire o espuma altanera va hacia ti,
azul como una lluvia de peces, cuántas estrellas
coronan tu universo, tu oscuro ser
de extraños cometas que cruzan el infinito
y galopan el hastío cósmico sobre la maleza primitiva.

Espinas, corazones, palabras como dientes
donde un cuello cálido se alerta.
Barcas en la pleamar sin rumbo de una tarde hechizada
se abren ahora a cada fulgor roto de abeja amenazante,
a la dicha que acarician los brazos melodiosos
de acompasados desvaríos,
y no alcanza entonces el inútil aguijón de la soledad,
la vaguedad silenciosa que araña y acaricia
la bóveda carnal del beso.

Nada llega, nada restituye el ardor perdido,
pues todos los sueños se enturbian, cercenan
o mueren, hundidos por lanzas de un tiempo necio
que nada perdona.

No busques entonces el pulso que ya cede,
la sangre que ya latió.

LOS DÍAS GRISES DE DIOS

Así deben ser los días grises de Dios
monótonos como un domingo sin feria
ordenados con nomenclatura indescifrable

entregado a su día y su noche
sin esfera horaria
buscando a Caín por los parques del paraíso

cansado de trazar órbitas por los planetas
o soplando el barro de algún mortal
descansando una vez por semana

ocupándose del fuego, proyectando astronomías,
anatomías de mariposas, diluvios
y otras reminiscencias celestiales

cultivando veranos de adelfas
y tullidos tulipanes
(hay dioses que en el umbral de la locura
siembran flores por las cornisas de los astros)

preguntando por las constelaciones
dónde se esconden los ocasos del mundo
o por qué nunca hubo un firmamento
con tan pocos pájaros como ahora,
precipitándose, uniformes, a su soledad terrestre.

PARAÍSOS A LA DERIVA

Aquí eres huésped,
lobo hambriento por un sendero de peñas
y mostos dorados.

Tal es tu fatalidad en un valle donde la oscuridad
aguarda el momento para prender con alfileres
los pájaros muertos de los hospitales,
donde el sumo sacerdote
confirma un bostezo milenario
de capitulaciones.
Te abandonaron con la candorosa fábula
del árbol caído
y una ráfaga de muertos
que envejecen entre mariposas.

Tú no sabes que te anticiparon el corazón y los años
como un perfume inmóvil
y una ecuación con la incógnita dando zarpazos
por una Babel que se resiste a morir.

Y ni siquiera te ocultan de esa disonancia
y malsana apariencia de rituales
o de la quebradiza envoltura
que presagia tu catástrofe cotidiana.

Tú, el hombre, invasor y extraño en este abismo cósmico
con el oficio de desvelar interrogantes
solo con los precarios utensilios
de tu humilde geometría indescifrable.